

Entre el hogar y el empleo: el efecto del trabajo de cuidados no remunerado en la condición de actividad de las mujeres costarricenses

Between Home and Employment: The Effect of Unpaid Care Work on the Activity Status of Costa Rican Women

Irma Sandoval Carvajal¹

<https://orcid.org/0000-0001-7068-1671>

Universidad Nacional de Costa Rica
irma.sandoval.carvajal@una.ac.cr

María Leonela Artavia Jiménez²

<https://orcid.org/0000-0001-5119-7024>

Universidad Nacional de Costa Rica
leonela.artavia.jimenez@una.cr

Resumen

Este artículo analiza el efecto del trabajo de cuidados no remunerado (TCNR) en la condición de actividad de las mujeres en Costa Rica. A través de una metodología cuantitativa que combina estadísticas de empleo y uso del tiempo con un Modelo Logit Multinomial (MLM), se estiman las probabilidades de que las mujeres estén ocupadas, desempleadas o fuera de la fuerza de trabajo a partir de las dimensiones de análisis: trabajo de cuidados no remunerado, territorial, socioeconómica, educativa, e ingresos del hogar. Los resultados muestran que el TCNR es la variable con mayor peso en la explicación de la condición de actividad seguido por los niveles educativos y las diferencias territoriales. Estos hallazgos evidencian la necesidad de incorporar el TCNR en el análisis de los mercados laborales para conocer con mayor precisión sus implicaciones en la vida de las mujeres.

Palabras clave: Trabajo de cuidados no remunerado, trabajo de las mujeres, mercados laborales, economía del cuidado.

¹ Licenciada en Estadística y Máster en Política Económica. Catedrática e investigadora de la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica. Su trabajo se centra en estudios de género, uso del tiempo y trabajo no remunerado, con coordinación de encuestas nacionales y numerosas publicaciones.

² Economista, Máster en Estudios Latinoamericanos. Investigadora del mundo del trabajo en Centroamérica, académica de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional, donde coordina el Proyecto de Investigación “Trabajo y Crisis: aportes desde una economía política, crítica, heterodoxa para la vida”.

Abstract

This article analyzes the effect of unpaid care work (UCW) on women's labor force status in Costa Rica. Using a quantitative methodology that combines employment and time-use statistics with a multinomial logit model, it estimates women's probabilities of being employed, unemployed, or out of the labor force. The analysis considers several dimensions: unpaid care work, territorial location, socioeconomic status, education, and household income. Results show that UCW has the strongest influence on women's labor force status, followed by education level and territorial disparities. These findings underscore the need to incorporate UCW into labor market analysis to fully understand its impact on women's economic participation.

Key words: Unpaid care work, women's work, labor markets, care economy.

Introducción

Alcanzar la igualdad de género en el contexto de la globalización, los cambios demográficos, los efectos del cambio climático, las condiciones económicas y sociales de los países, es un reto de grandes proporciones. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2022a) plantea que, para alcanzar la igualdad de género es necesario superar cuatro nudos estructurales: la desigualdad socioeconómica y la pobreza; la división sexual del trabajo e injusta organización social del cuidado; la concentración del poder y relaciones de jerarquías en el ámbito público; y patrones culturales patriarcales, discriminatorios y violentos.

La rigidez de la división sexual del trabajo mantiene a las mujeres con sobrecargas de trabajo derivadas de la imposición como principales responsables de las tareas de cuido y quehaceres domésticos, pese a una incorporación al mercado laboral que ha crecido considerablemente en las últimas tres décadas, pasando de un 41,3% a un aproximado de 78% para la mayoría de los países de América Latina (Gontero & Vezza, 2023).

Las encuestas de uso del tiempo en Latinoamérica reportan que las mujeres dedican tres veces más tiempo que los hombres a este tipo de tareas, lo que implica consecuencias en su participación en el mercado laboral; esta situación explica el que una de cada tres mujeres no tenga ingresos propios, en comparación con uno de cada diez hombres (CEPAL, 2022b; Vaca & Baron, 2022), esto ocurre precisamente por no tener acceso a un empleo remunerado, que es el medio de generación de ingresos para la mayoría de la población, lo cual resulta en la gran dificultad para la transferencia de cuidados y las consecuencias de ello para las mujeres (Ferro, 2020).

Asimismo, las mujeres que se encuentran dentro del mercado laboral presentan mayores tasas de desempleo e informalidad; datos para Costa Rica demuestra esta tendencia al explicar que, “a las mujeres se les dificulta más encontrar un empleo con respecto a los hombres, y, además, cuando lo encuentran, catorce de cada cien lo hacen en condición de subempleo y una de cada dos dentro de la informalidad” (Morales & Rodríguez, 2019: 9). Al tiempo que existe una sobrerepresentación femenina en empleos vinculados a los cuidados —educación, salud y servicio doméstico—, al extremo de que, en Latinoamérica el 95% de quienes trabajan en estas actividades son mujeres (Fabiani, 2023).

De manera que este artículo busca ofrecer respuestas sobre la relación entre trabajo productivo —denominado como remunerado— y trabajo reproductivo, esto es, el trabajo de cuidados no remunerado (TCNR). Tarea que se aborda por medio un análisis logístico multinomial de la condición de actividad de las mujeres en tres categorías: las mujeres que tienen un empleo, las que lo buscan y no lo encuentran (trabajo remunerado) y las mujeres fuera del mercado laboral, el cual permite conocer las probabilidades asociadas a pertenecer a cada una de estas categorías según las dimensiones seleccionadas: la de TCNR, la territorial, socioeconómica, educativa e ingresos del hogar.

Este artículo consta de un primer apartado que recoge los referentes teórico-conceptuales, seguido de la metodología, para dar paso a los resultados organizados por dimensión de: trabajo de cuidados no remunerado, territorial, socioeconómica, educativa, e ingresos del hogar; posteriormente finaliza con una sección de conclusiones.

Referentes conceptuales

Los roles que mujeres y hombres asumen en una sociedad se encuentran condicionados por el momento histórico y cultural que define qué es lo “propio” para las mujeres y lo “propio” para los hombres. Si bien se establecen a partir de las diferencias biológicas entre los sexos, son concepciones culturales, sociales e históricas sobre lo femenino y lo masculino, que han colocado a las mujeres en una posición subordinada con respecto a los hombres, lo cual ha provocado grandes desigualdades con afectaciones en todos los ámbitos (Lamas, 2018; Monzón, 2022).

Lo anterior, trae como consecuencia que se asuma de forma “natural” que las mujeres realicen el trabajo de cuidar a su familia y que no se considere como trabajo sino una condición propia de ser mujer, pues, “el trabajo doméstico fue transformado en un atributo natural en vez de ser reconocido como trabajo ya que estaba destinado a no ser remunerado” (Federici, 2013, p. 37).

Por lo que, desde los postulados de la economía feminista que se asumen en este artículo, el trabajo de cuidados no remunerado (TCNR), constituye una actividad esencial para la sostenibilidad de la vida, que no solo asegura el bienestar social, sino que contribuye a la reproducción de la población inserta en el mercado (Pérez, 2017; Carrasco, 2014; Rodríguez, 2017). Asimismo, los cuidados que permiten regenerar día a día el bienestar físico y emocional de las personas, se consideran universales, ya que todas las personas son vulnerables física y psicológicamente, y, por lo tanto, interdependientes las unas de los otras (Pérez, 2006).

Sin embargo, el TCNR ha sido subvalorado e invisibilizado, a tal punto que no se ha considerado como trabajo, pese a sus enormes dimensiones, pues si se contabiliza en términos monetarios, en el caso de Costa Rica, representa un 34% del PIB (Sandoval, 2022).

Por esta invisibilización del TCNR es que trabajo y empleo se han entendido como equivalentes, además, son asociados con la realización de actividades remuneradas de forma monetaria o en especie para el mercado, ya sea de forma activa (personas ocupadas o con empleo) o pasiva (buscando empleo); también, se les incluye como “fuerza de trabajo”, mientras al resto de personas, incluyendo las que realizan TCNR se les categoriza como “población fuera de la fuerza de trabajo” excluyéndolas de la población económicamente activa³ pese a su protagonismo en general, para el funcionamiento de la economía y la sociedad.

En contraste con dicho enfoque, el abordaje de la economía feminista asume el trabajo como todas aquellas actividades humanas que se realizan para la sostenibilidad de la vida, por lo que incluye las destinadas al mercado —trabajo remunerado— y las no remuneradas que se encuentran fuera de él —TCNR—, principalmente realizado por mujeres; esto es, el trabajo como una actividad que organiza, sostiene y permite la vida.

Ante tales roles de género e invisibilización del aporte de las mujeres, es de gran relevancia considerar que, a partir del cambio estructural articulado a escala global desde 1973, se ha incrementado la inserción femenina en los mercados laborales, una incorporación que responde, en parte, a las luchas feministas para el empoderamiento femenino, y, su mayor nivel educativo; pero también, a las condiciones socioeconómicas del entorno en el que, el empleo es la principal fuente de ingresos de la mayoría de los hogares, pues, “el aumento de los ingresos laborales de las

³ En 2013, la 19.^a Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo definió el trabajo como toda actividad para producir bienes o servicios para otros o para autoconsumo, incluyendo las realizadas dentro del hogar (OIT, 2013, p. 25). No obstante, excluyó estas tareas de la fuerza de trabajo al limitarla a personas con empleo o en su búsqueda, ignorando que casi toda la población de 15 años o más realiza trabajo no remunerado de cuidados (TCNR), como muestran las Encuestas de Uso del Tiempo. Además, en Costa Rica, el servicio doméstico —una forma remunerada de trabajo de cuidados— recibe los salarios más bajos del país.

mujeres fue responsable del 30% de la reducción de la pobreza extrema y del 28% de la disminución de la pobreza moderada en América Latina durante la década de 2000" (World Bank, 2012).

Sin embargo, esta mayor inserción laboral femenina no se ha acompañado de un cambio en los roles de género, de lo que resultan dobles y triples jornadas para las mujeres (Organización Internacional del Trabajo, 2016), lo que da cuenta de una transferencia de cuidados poco exitosa y nada planificada a nivel local-global (Ferro, 2020; Fraser, 2015), con impactos diferenciados sobre estas, según el nivel socioeconómico, etnia, educación y condición migratoria (CEPAL, 2022a).

De manera que, uno de los nudos estructurales que impide alcanzar la igualdad, es la rigidez de la división sexual del trabajo e injusta organización social del cuidado, que hace que las mujeres se concentren en sectores de la economía informalizados, ligados al cuidado⁴; con una menor remuneración, mayores niveles de desempleo y subempleo que los hombres (CEPAL, 2022b).

Por lo tanto, el TCNR debe ser colocado en el centro de las relaciones económicas, con el fin de construir sociedades en las que la vida sea posible y disfrutable, no solo para unos cuantos bloques de población; por lo que, la aspiración es la justicia social y de género, volviendo impostergable el reconocimiento de su rol sistémico en el sostenimiento y reproducción de la vida (Rodríguez, 2015). Este rol ha permitido dos situaciones en el plano actual: el abaratamiento de la reproducción social dado su gratuidad o bajos salarios⁵ y la reproducción de las personas integrantes de la fuerza de trabajo que permiten a su vez el funcionamiento del sistema económico contemporáneo (Ferguson, 2020).

Con lo que emerge la tensión de la esfera pública y esfera privada a la que se enfrentan las mujeres cotidianamente, como principales responsables de las tareas relacionadas con la reproducción social de la vida, por lo que este artículo busca demostrar que el tiempo dedicado al TCNR incide de forma significativa en su condición de actividad. Incorporar esta dimensión es clave para el análisis de los mercados de laborales, ya que el trabajo femenino —remunerado— no se reduce a un tema de oferta-demanda, ni a la típica elección entre ocio y trabajo, sino que se encuentra determinado por la satisfacción de necesidades de cuidado de otros y otras, tareas en su mayoría invisibilizadas, pero generalmente impostergables y esenciales a lo largo del ciclo de vida.

⁴ Las mujeres representan 70% de las personas ocupadas en educación y salud, y el 90% de las ocupadas en servicio doméstico. (CEPAL, 2022b).

⁵ Los salarios de las personas que realizan servicio doméstico en Costa Rica corresponden a la más baja remuneración, incluso por debajo del trabajador no calificado que sirve de parámetro para el salario mínimo en territorio nacional.

Metodología

Para evidenciar la relación entre la dimensión productiva y la reproductiva de las mujeres en Costa Rica, este artículo adopta un enfoque cuantitativo. Los datos utilizados provienen de varias fuentes, la principal corresponde a la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) disponible para el año 2022 levantada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, 2022a), la cual “proporciona insumos estadísticos necesarios para visibilizar todas las formas de trabajo de las personas, tanto fuera como dentro del hogar, sean éstas remuneradas o no” (INEC, 2025b: párr.1).

Esto permite el análisis de la interacción entre la esfera pública y privada (doméstica) de las mujeres mayores de 15 años en Costa Rica. También se utiliza la “Encuesta Percepción sobre trabajo de cuidados no remunerado en Costa Rica” levantada dentro del Programa Nuevas Lecturas de Centroamérica del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional, en la cual se entrevistó a 1080 mujeres entre 18 a 64 años en mayo 2023. Esta encuesta se utiliza para complementar y brindar una mejor comprensión de los hallazgos obtenidos de la aplicación del modelo; también, se utiliza la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) (INEC, 2022b), para obtener información sobre el mercado laboral.

Así, para capturar el nexo entre el trabajo remunerado y el no remunerado se emplea un Modelo Logit Multinomial (MLM) que toma la condición de actividad como variable dependiente en sus tres categorías: ocupadas, desempleadas y fuera de la fuerza de trabajo (FFT). Greene (2002), presenta la expresión matemática de la siguiente manera:

$$Prob (Y_i = j) = \frac{e^{\beta'_j X_i}}{\sum_{k=0}^4 e^{\beta'_k X_i}}, j = 0,1,2,3,4.$$

Donde $Prob (Y_i = j)$ representa la probabilidad de la categoría j , β_j corresponde a los coeficientes asociados a la categoría j y X_i es el vector de variables independientes.

Debido a que, en un modelo de este tipo la interpretación de los coeficientes es complicada, se ofrecen como resultados los efectos marginales, que capturan el cambio en las probabilidades de la condición de actividad (ocupadas, desempleadas, fuera de la fuerza de trabajo) ante cambios en las variables independientes, ya sea una variación inter-categorías (tipo categóricas), o bien, en su cuantía (tipo continuas). En este sentido, para ayudar a la persona lectora en la comprensión de los resultados obtenidos se han incorporado en la tabla anterior los criterios para la interpretación de cada una de las variables independientes seleccionadas.

Tabla 1. Dimensiones, variables independientes seleccionadas y los criterios para la interpretación de resultados según dimensión

Dimensión	Variable	Criterio para la interpretación de resultados
Trabajo de cuidados no remunerado	TS_TCNR: tiempo social dedicado al trabajo doméstico no remunerado por semana en el hogar (1/4 de jornada, media jornada, ¾ de jornada, jornada completa)	Mujeres con jornada de 10 o menos horas de trabajo de cuidados no remunerado a la semana.
	P0A5AÑOS: cantidad de niños o niñas menores de 5 años en el hogar	Se interpretan los resultados considerando el aumento de una unidad en la cantidad.
Territorial	Zona: zona de residencia (urbana o rural)	Mujeres en zona urbana
	Región agrupada: región de residencia: Central y resto de regiones	Mujeres en la región Central.
	A7a: lugar de nacimiento (mismo cantón de residencia, otro cantón, y otro país)	Mujeres que nacieron en el mismo cantón en el que residen.
Sociodemográfica	ESTADO CONVIVENCIA: estado de convivencia: solteras; casadas o en unión libre y divorciadas, separadas o viudas	Mujeres solteras
	A5: edad en años cumplidos	Se interpretan los resultados considerando el aumento de una unidad en la cantidad de años.
Educativa	A13: asistencia a la educación formal (no asiste, escuela, colegio, parauniversitaria o diplomado, universidad y educación abierta)	Mujeres que no asisten a la educación formal y tampoco a la no formal.
	Nivel de instrucción: nivel de instrucción alcanzado: bajo (ninguno o primaria incompleta o completa y secundaria incompleta); medio (secundaria técnica completa y secundaria completa); alto (parauniversitaria, universitaria).	Mujeres con un nivel de instrucción bajo.
Ingresos	IT: ingresos por trabajo del hogar (menos de un salario mínimo; entre 1 y menos de 2 salarios mínimos, entre 2 y menos de 3 salarios mínimos; entre 3 y menos de 4 salarios mínimos; entre 4 y más de 5 salarios mínimos)	Mujeres con ingresos por trabajo del hogar menores a un salario mínimo.

Fuente: Elaboración propia con base en INEC (2022a).

Cabe destacar que, el modelo presentado corresponde a la última versión especificada, tras reiteradas pruebas, además de recodificación y agrupación de variables para mejorar significancia⁶ y con ello obtener los mejores estándares para la medición.

⁶ En un modelo de este tipo se realizan reiteradas pruebas hasta encontrar el que tenga la máxima verosimilitud.

Resultados, análisis y discusión

Los resultados de la aplicación del modelo se presentan en este segmento, para un mejor análisis se han dividido de acuerdo con las dimensiones y variables independientes introducidas en él.

Dimensión: trabajo de cuidados no remunerado (TCNR)

En la tabla 2 se presentan los resultados para esta dimensión que incluye las variables tiempo dedicado al TCNR y el número de niños y niñas menores de 5 años en el hogar.

Tiempo dedicado al TCNR

Los mandatos de género presionan a las mujeres a abandonar el mercado de trabajo cuando se requiere solventar las necesidades de cuidado de sus familias, en la Encuesta de Percepción, el 45% de las mujeres indican que han tenido que dejar su empleo o disminuir las horas por asumir su rol de cuidadoras (IDESPO, 2023). Al mismo tiempo que el 41% acepta esta decisión como la adecuada, según lo natural de la condición de ser mujer, incluso algunas mencionaron que, “primero está el bienestar de la familia”, pues se “deben de cuidar a los hijos o familiares”. Por otro lado, alrededor de una quinta parte (22%) manifestó sentirse frustrada, triste y deprimida ante la decisión; además, un 14% dijo que en la casa se trabajaba el doble y que no le pagan.

Todo ello, evidencia la complejidad que envuelve la inserción laboral de las mujeres, y el rol que juega el TCNR, pese a su invisibilización; en este sentido, la modelación evidencia que, dedicar más de 48 horas a la semana (más de una jornada a tiempo completo) a TCNR disminuye la probabilidad de estar ocupada, en comparación con las mujeres que dedican menos de 10 horas semanales, el detalle en la tabla 2, a continuación.

Tabla 2. Efectos marginales y valores Z de las variables independientes para la dimensión TCNR en Costa Rica, 2022.

Variables independientes para TCNR	Categorías	Efectos marginales	P> z
Tiempo dedicado al TCNR (horas semanales)			
TS_TCNR: más de 11 horas a 20 horas	Ocupadas	11,3%	0,000
	Desempleadas	1,2%	0,026
	FFT	-12,6%	0,000
TS_TCNR: más de 20 a 30 horas	Ocupadas	7,6%	0,002
	Desempleadas	1,7%	0,004

	FFT	-9,3%	0,000
TS _CNR: Más de 30 a 48 horas	Ocupadas	-6,5%	0,007
	Desempleadas	3,4%	0,000
	FFT	3,2%	0,192*
TS_TCNR: más de 48 a 96 horas	Ocupadas	-19,8%	0,000
	Desempleadas	2,8%	0,001
	FFT	17,0%	0,000
TS_TCNR: más de 96 horas	Ocupadas	-41,4%	0,000
	Desempleadas	-1,1%	0,004
	FFT	42,4%	0,000

Niños y niñas de 0 a 5 años en el hogar

P0A5AÑOS HOGAR cantidad de personas entre 0 y 5 años)	Ocupadas	-4,1%	0,001
	Desempleadas	0,2%	0,567*
	FFT	3,9%	0,001

*no significativo al 5%

Fuente: Elaboración propia con base en ENUT, INEC (2022a).

En cuanto a las mujeres desempleadas, se observa en la tabla 2 que en general las probabilidades de estar desempleada aumentan conforme se dedica más tiempo al trabajo de cuidados no remunerado (se compara con las que dedican 10 horas o menos a TCNR). Las mujeres desempleadas son aquellas que buscan un empleo activamente y al calcular el tiempo promedio de dedicación al TCNR es prácticamente el mismo que le dedican las mujeres FFT, reafirmando lo fuerte que son los mandatos de género en las mujeres que sienten como su obligación la realización del TCNR, aunque deban dedicar un tiempo para la búsqueda del empleo, transporte, preparación y entrevistas, etc.

Número de personas menores de 5 años en el hogar

La segunda variable incluida en la dimensión de TCNR es el número de niños y niñas menores de 5 años presentes en el hogar, como se observa en la tabla 2, la presencia de menores de 5 años disminuye la probabilidad de tener un empleo en el mercado laboral, y aumenta la probabilidad de estar fuera de él. Dentro del TCNR el cuidado directo de personas representa un desafío para las mujeres, quienes por mandato cultural deben asumirlo, por lo que, ante el escenario del trabajo remunerado deben recurrir a diversas estrategias, como el contratar a alguien más o acudir a redes de apoyo familiares, es decir, transferir sus labores de cuidado a otras personas, principalmente mujeres.

Sin embargo, contratar ese cuidado depende de diversos factores, uno de ellos es la situación económica del hogar; de las personas residiendo en hogares con presencia de menores de 5 años, el 7% contrata a personas ajenas del hogar para que asuman las labores de cuidado directo de personas, un 12% recibe ayuda externa voluntaria y un 6% se apoya en una guardería u hogar infantil. No obstante, solo el 7,5% de las mujeres del primer quintil de ingresos contrata personas externas para labores de cuido de personas, mientras que en el caso de las mujeres del último quintil ese porcentaje asciende a un 43% (INEC, 2022a).

Un aspecto a tomar en cuenta es que el cuidado no solamente incluye la satisfacción de necesidades materiales (dar de comer, mantener el lugar limpio, etc.), sino que involucra la satisfacción de necesidades intangibles —mentales y afectivas—, en el caso de niños y niñas menores de 5 años, este aspecto es de vital importancia para su desarrollo futuro, dichas necesidades pueden suplirse incluso a la distancia, lo cual implica para la persona responsable estar siempre atenta y pendiente, es decir, tener una disponibilidad continua para la satisfacción de las necesidades. La ENUT 2022, preguntó acerca del tiempo de estar pendiente de personas menores de 12 años, en promedio las mujeres dedican alrededor de 14 horas a esta labor cada semana (INEC, 2022a).

Dimensión territorial

La dimensión territorial implica mirar más allá de los indicadores agregados, que muchas veces ocultan las desigualdades regionales o entre zonas. Por ejemplo, las cabeceras de las provincias San José, Alajuela y Heredia concentran el 45% de la producción, por lo tanto, “el dinamismo económico promedio no refleja la realidad de una parte importante del país” (Fontana, 2022); lo cual determina en gran medida la disponibilidad de puestos de trabajo para aquellos territorios fuera de la Gran Área Metropolitana lo que tiene repercusiones en el trabajo de las mujeres; para esta dimensión se incluyen tres variables: zona de residencia, región y lugar de nacimiento.

Zona de residencia

Los resultados del modelo evidencian que vivir en la zona rural, en comparación con la urbana disminuye la probabilidad de estar ocupada en 0,8% y en 1,7% de estar desempleada, mientras que aumenta la probabilidad de estar fuera de la fuerza de trabajo.

En este sentido, un 57% de las mujeres rurales laboran en la informalidad, (porcentaje que ha venido en aumento desde el 2011). Este porcentaje es 15 puntos porcentuales mayor que entre las mujeres urbanas; alrededor del 36% se ubican en el primer quintil de ingresos (Campos y Rodríguez, 2022).

Tabla 3. Efectos marginales y valores Z de variables independientes: dimensión territorial de mujeres en Costa Rica, 2022

Variable independiente	Categorías	Efectos marginales	P> z
Zona de residencia			
Zona: rural	Ocupadas	-0,8%	0,529
	Desempleada	-1,7%	0,000
	FFT	2,6%	0,054*
Región de planificación			
Región agrupada: resto de las regiones	Ocupadas	-3,4%	0,005
	Desempleada	0,7%	0,185*
	FFT	2,7%	0,026
Lugar de residencia			
Lugar de nacimiento: en otro cantón	Ocupadas	1,5%	0,228*
	Desempleada	0,3%	0,583*
	FFT	-1,8%	0,150*
Lugar de nacimiento: en otro país	Ocupadas	4,8%	0,009
	Desempleadas	-0,1%	0,911*
	FFT	-4,8%	0,011*

*no significativo al 5%

Fuente: Elaboración propia con base en ENUT, INEC (2022a).

A partir de la Encuesta Continua de Empleo correspondiente al tercer trimestre del 2022, se observa que el subempleo entre las mujeres rurales es mayor que entre las mujeres de las zonas urbanas (15,5% versus 12,2%), al igual que las tasas de desempleo abierto que para las zonas rurales es del 19,1 %. Por otra parte, el desempleo desalentado⁷ entre las mujeres rurales es del 16,4%, mientras que en las urbanas de 4,4%⁸.

Con respecto a la dedicación al TCNR, en general las mujeres rurales dedican más horas semanales que las urbanas; entre las mujeres ocupadas de las zonas rurales el 47% dedican más de

⁷ Se refiere a aquellas mujeres que ya no buscan activamente empleo porque: se cansaron de buscar, saben que no hay empleo en la zona, no tienen dinero para buscar.

⁸ La base del porcentaje son las mujeres que no buscaron empleo en las últimas 4 semanas.

30 horas semanales, en tanto que, el porcentaje es del 40% entre las mujeres rurales, aumentando entre las últimas la carga global de trabajo⁹.

Región de residencia

Los resultados del modelo indican que residir en otras regiones diferentes a la región Central disminuye en un 3,4% la probabilidad de las mujeres de estar ocupadas y aumenta la probabilidad de estar fuera de la fuerza de trabajo. A la vez que muestra grandes disparidades entre la región Central y el resto de las regiones, estimaciones del Banco Central de Costa Rica indican la región Central genera alrededor de las tres cuarta partes al desarrollo económico del país (BCCR, 2023). Además, alrededor de la mitad del PIB lo generan solamente 10 cantones, ubicados dentro de la Gran Área Metropolitana, por lo que, es necesario “mejorar la capacidad de estas regiones para contribuir no solo con el desarrollo territorial, sino con el crecimiento del bienestar de su población” (Hartley, 2024).

Según datos para del I trimestre 2024 del Observatorio del Mercado Laboral del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, la región Central es la región con mayor tasa de ocupación femenina del 43,4% y la menor tasa la tiene la Región Brunca con apenas el 27%, lo cual explica los resultados obtenidos por el modelo estimado. Asimismo, las mujeres que buscan un empleo, presentan mayor tiempo a TCNR, para la Región Central le dedican 33 horas semanales y 40 para mujeres residiendo en otras regiones

Lugar de Nacimiento

Con respecto al lugar de nacimiento, como se puede apreciar en la tabla 3, la única categoría que resultó estadísticamente significativa es la de ocupadas con lugar de nacimiento en otro país, en donde haber nacido en otro país (con respecto de haber nacido en Costa Rica) aumenta la probabilidad de estar ocupada en prácticamente un 5%.

La ENUT (2022) evidencia que 9 de cada 100 mujeres en edad de trabajar nacieron en otro país y el 82% son de Nicaragua, quienes tienen mayor tasa de ocupación que el resto de las mujeres con un 46%, Sin embargo, estas se insertan mayoritariamente en la rama de hogares como empleadores y el 23% como servidora doméstica (INEC, 2022b), lo que significa la existencia de una importante cadena global de cuidados que alimenta del corredor migratorio existente entre Nicaragua y Costa Rica.

⁹ Suma del trabajo remunerado y el TCNR

En un estudio realizado por el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica, las personas nacidas en Nicaragua reciben menores ingresos que las costarricenses, por cada 100 colones que recibieron las personas costarricenses las personas nacidas en Nicaragua recibieron 87 colones en el I trimestre de 2024 y la tasa de pobreza entre los hogares nicaragüenses es mayor que entre los hogares costarricenses (IICE, s.f.), lo que evidencia que muchas veces la transferencia de cuidados es sostenida en condiciones de precariedad por ingresos insuficientes, entre otros incumplimientos.

Por último, las mujeres nacidas en otro país dedican más tiempo a TCNR, 37 horas semanales en comparación con 32 horas para las nacidas en Costa Rica, con una carga global de trabajo mayor 74 horas en comparación de 71 para las costarricenses.

Dimensión sociodemográfica

En el modelo se incluyen como variables el estado de convivencia y la edad en años cumplidos.

Estado de convivencia

De la tabla 4, con relación con el estado de convivencia (estado conyugal), se observa que dentro de las mujeres en unión (casadas o unidas), la única categoría de la condición de actividad que resultó estadísticamente significativa fue la referente a las mujeres desempleadas, en donde estar unida disminuye en 2% la probabilidad de estar desempleada, en comparación con las mujeres solteras, aspecto que se debe manejar con cuidado debido a que las otras categorías de la condición de actividad no se puede concluir nada, sin embargo si se puede afirmar que, a partir de la ENUT 2022, son las mujeres unidas las que dedican más tiempo al trabajo de cuidados dentro de sus hogares con 39 horas semanales, mientras que, las solteras 22 horas y que por condición de actividad, las ocupadas dedican en promedio 10 horas más que las solteras (INEC, 2022a).

Tabla 4. Efectos marginales y valores Z de variables independientes: dimensión sociodemográfica de mujeres en Costa Rica, 2022.

Variable independiente	Categorías	Efectos marginales	P> z
Estado de convivencia			
ESTADO CONVIVENCIA: casadas o en unión libre	Ocupadas	1,9%	0,205*
	Desempleadas	-2,0%	0,002
	FFT	0,2%	0,909*
	Ocupadas	13,4%	0,000

ESTADO CONVIVENCIA: divorciadas, separadas o viudas	Desempleadas	-1,9%	0,014
	FFT	-11,5%	0,000
Edad en años cumplidos			
Edad	Ocupadas	-0,7%	0,000
	Desempleadas	-0,2%	0,000
	FFT	0,9%	0,000

*no significativo al 5%

Fuente: Elaboración propia con base en ENUT, INEC (2022a).

Para las mujeres que no están en unión, pero con diferente condición a las solteras, como son las divorciadas, separadas y viudas, se tiene un 13% más de probabilidad de estar ocupadas que las solteras. Esto puede deberse a varios factores, entre ellos la edad; las mujeres solteras tienen en promedio 30 años, mientras que las divorciadas, separadas y viudas tienen en promedio 56 años y el 41% tiene un empleo, en comparación con un 37% de las solteras. Sin embargo, estas últimas tiene un nivel educativo más alto, lo que las hace tener mejores oportunidades de una mejor ocupación.

Entre las mujeres solteras el 19% tienen una ocupación clasificada como elemental, por el contrario, entre las divorciadas, separadas y viudas, este porcentaje se eleva a 31%. Lo anterior se confirma cuando se comparan la calificación profesional¹⁰, el 68% de las mujeres solteras se ubican en alta o media calificación, mientras que la divorciadas, separadas o viudas, solamente el 42% (INEC, 2022a).

Con respecto a las mujeres divorciadas, separadas o viudas, los resultados del modelo dejan ver que tener este estado de convivencia en comparación con las solteras disminuye la probabilidad de estar fuera de la fuerza de trabajo; dicho resultado parece razonable, pues estas mujeres tienen

¹⁰ Según los define el INEC, esta clasificación permite ubicar a las personas según el tipo de trabajo que realiza o realizó, entendido este como el conjunto de tareas desempeñadas. Se utilizan las categorías con base a la Clasificación de Ocupaciones de Costa Rica, (COCR 2011), para agrupar en tres grandes grupos de acuerdo al nivel de calificación requerida.

- Ocupación calificada alta: Es aquella que requiere un grado de estudios avanzados profesional o técnico. Incluye las ocupaciones de directores y gerentes, nivel profesional, científico e intelectual, nivel técnico y profesional medio.

- Ocupación calificada media: Representa a las ocupaciones con un nivel básico de estudios, pero con cierta especialización. Incluye apoyo administrativo, ventas en locales y prestación de servicios directos a personas, actividades agropecuarias, agrícolas y pesqueras calificadas, producción artesanal y montaje de operación de instalaciones.

- Ocupación no calificada: Se compone de personas vendedoras ambulantes, trabajadores y trabajadoras de servicios brindados en las calles, limpieza y recolección de basura, personas de mensajería, ascensoristas, peones y peonas agrícolas, de construcción u otros de manufactura que no usan maquinaria o equipo, etc.

una mayor edad que las solteras, el 21% de mujeres viven en hogares unipersonales en comparación con el 8% de las solteras.

Edad

Dentro del modelo, a diferencia de las variables anteriores que son categóricas, la edad se incluyó como una variable cuantitativa, en la tabla 4 se presentan los resultados. Para las mujeres ocupadas un año adicional en la edad disminuye en un 0,7% la probabilidad de estar ocupada.

Las mujeres de 60 años y más, son las que presentan las menores tasas de ocupación, seguidas de las más jóvenes (17 a 24 años). Según el informe Mundial sobre Edadismo del 2021, este factor afecta más a las mujeres que a los hombres en el empleo, ya que existen prejuicios y estereotipos hacia las personas muy jóvenes o mayores, que se intensifica para las mujeres (Organización Panamericana de la Salud, 2021).

La población femenina en el mercado laboral costarricense, se concentra en el grupo de 25 a 35 años y luego desciende en el grupo de 36 a 44 años, en un 33% y entre el grupo de 45 a 59 años incluso aumenta en un 12%; pero llama la atención que entre este grupo y el de 60 años y más, disminuye drásticamente en un 78%, lo podría inducir a plantear que hay una discriminación hacia las mujeres en el mercado laboral, que hace que a partir de edades mayores sean expulsadas del mercado laboral (INEC, 2022a).

La tasa de ocupación alcanza su máximo entre las mujeres entre 36 a 44 años, con un 60% (Víquez, 2024), edades en donde las mujeres dedican más tiempo al trabajo de cuidados, en comparación con las otras edades (38 horas semanales), con las consecuencias ya señaladas como la doble jornada y consecuencias negativas para la salud de las mujeres.

Dimensión educativa

Esta dimensión incorpora el nivel educativo alcanzado por las mujeres en estudio, así como su condición de asistencia a la educación formal.

Nivel Educativo alcanzado

Las mujeres, en comparación con los hombres, presentan mayores niveles educativos, el 23% poseen un nivel educativo universitario en comparación con un 20% de los hombres (INEC, 2022a), esto representa 55% de esa categoría; además, cada vez hay más mujeres con títulos universitarios (pregrado, grado y posgrado), “en 2020, la diferencia era de 7,1 puntos porcentuales

(pp) a favor de las mujeres y en el 2018, esa diferencia es de 11,6 pp" (Morales & Rodríguez, 2019: 13).

La educación da una oportunidad a las mujeres de estar ocupadas y generar sus propios ingresos, como se puede observar en la tabla 5, se concluye que la probabilidad de tener un empleo por parte de las mujeres aumenta significativamente cuando aumenta el nivel educativo, así que tener educación universitaria aumenta en 17,4% la probabilidad de estar ocupada en comparación de mujeres que tienen un nivel educativo bajo.

Además, contar con un nivel educativo alto permite a las mujeres tener menor posibilidades de abandonar el mercado laboral por tener de asumir el trabajo de cuidados dentro del hogar, en la encuesta de Percepción del 2023, solamente el 11% de las mujeres con nivel universitario tuvo que dejar su empleo por tener que asumir estas labores, en comparación con un 49% de las mujeres con nivel educativo más bajo.

Las mujeres de nivel educativo alto tienen más oportunidades de transferir las labores de cuidado que las mujeres con niveles educativos más bajos, sin embargo, las mujeres siguen percibiendo menores ingresos que los hombres, "por una mayor experiencia laboral o simplemente por discriminación, esto a pesar de contar con el mismo nivel educativo" (Morales & Rodríguez, 2019: 10). También, como se indicó anteriormente, el desempleo entre las mujeres es más alto que entre los hombres incluso en los niveles educativos más altos.

Tabla 5. Efectos marginales y valores Z de variables independientes: dimensión asistencia a la educación de mujeres en Costa Rica, 2022.

Variable independiente	Categorías	Efectos marginales	P> z
Nivel de instrucción alcanzado			
Nivel de instrucción: medio	Ocupadas	5,1%	0,001
	Desempleadas	0,0%	0,948*
	FFT	-5,1%	0,002
Nivel de instrucción: alto	Ocupadas	17,4%	0,000
	Desempleadas	0,2%	0,824*
	FFT	-17,6%	0,000
Asistencia a la educación			
A13: escuela	Ocupadas	-42,8%	0,000
	Desempleadas	-3,7%	0,000

	FFT	46,5%	0,000
A13: colegio	Ocupadas	-42,5%	0,000
	Desempleadas	-2,3%	0,000
	FFT	44,7%	0,000
A13: parauniversitaria diplomado	Ocupadas	-32,8%	0,000
	Desempleadas	-3,7%	0,000
	FFT	36,5%	0,000
A13: universidad	Ocupadas	-25,2%	0,000
	Desempleadas	-1,5%	0,043
	FFT	26,7%	0,000
A13: educación abierta	Ocupadas	-19,3%	0,002
	Desempleadas	-1,6%	0,435 *
	FFT	21,0%	0,001
A13: educación no formal	Ocupadas	-3,2%	0,275 *
	Desempleadas	0,6%	0,665 *
	FFT	2,6%	0,363*

*no significativo al 5%

Fuente: Elaboración propia con base en ENUT, INEC (2022a).

De la Encuesta de Percepción del 2023, las mujeres que tuvieron que dejar su empleo para asumir el trabajo de cuidados en sus hogares, el 57% de ellas con educación universitaria encontraron otro empleo, mientras que solamente el 27% lo encontraron de las con nivel educativo más bajo. Entre las mujeres que no volvieron a buscar, la que tienen nivel educativo más bajo son más de la mitad, mientras que las que tienen nivel educativo más alto este porcentaje es del 37%. Estos datos llevan a plantear la hipótesis de que no lo hicieron porque no tuvieron posibilidades de transferir el trabajo de cuidados o porque creyeron que no podrían encontrar (desalentadas).

Asistencia a la educación formal

La cantidad de tiempo disponible es un factor determinante, tanto para el ingreso al mercado de trabajo, como para la asistencia a la educación. De hecho, en Costa Rica, el segundo motivo de las mujeres para no asistir a la educación son las responsabilidades familiares con un 18,7%, mientras que, en el caso de los hombres esa razón solo representa el 1,1%; aunado a esto, el 60% de las mujeres que no asiste a la educación reporta dedicar una jornada completa o más al TCNR (INEC, 2022a), lo que refleja la dificultad para conciliar estudio con responsabilidades de cuido.

El modelo aplicado, compara las probabilidades relacionadas con la condición de actividad con respecto a las mujeres que no asisten a la educación (formal o informal) y permite comprender que el tiempo disponible es de gran relevancia para aquellas mujeres que deciden estudiar. Como

se muestra en la tabla 5, se encuentra una relación negativa entre la asistencia a la educación y la ocupación de las mujeres que se intensifica en el caso de la asistencia a la escuela o colegio con 42,8% y 42,5% menos probabilidades de estar trabajando remuneradamente, respectivamente que quienes no asisten a la educación.

Sumado a lo anterior, el 88% de las mujeres que asisten a la escuela y el 72% de quienes asisten al colegio reportan entre $\frac{1}{4}$ de jornada y media jornada de TCNR a la semana, lo que presenta una barrera en términos de tiempo dedicado también al trabajo remunerado con el de estudio. Asimismo, se identifica, una dinámica de rezago escolar, pues las mujeres que asisten la escuela tienen en promedio 40 años, y las que asisten al colegio 20 años (INEC, 2022a), ello, es relevante pues podría evidenciar, en el caso de las mujeres que asisten a la escuela, que estudiar es posible cuando los hijos o hijas ya han crecido y son menos dependientes de ellas.

En el caso de asistencia a la universidad, asistir a este nivel disminuye la probabilidad de estar ocupada en un 25% en comparación con las que no asisten, en este sentido, si bien disminuye la probabilidad de estar ocupadas, no es tan alta como entre las mujeres que asisten a la escuela o al colegio, a lo que se suma que estas mujeres tienen en promedio 27 años, lo que las sitúa con mayores posibilidades de insertarse al mercado laboral y en mejores condiciones por su nivel de instrucción.

Dimensión ingresos del hogar

La inserción de las mujeres a los mercados de trabajo suele estar influida por los ingresos del hogar, ya sea por su escasez o por su suficiencia. Ante la carencia de recursos se hace necesario que estas realicen labores remuneradas a fin de complementar los ingresos del núcleo familiar, o bien, en el caso de las mujeres jefas de hogar podría ser incluso la única fuente de ingresos. De esta misma forma, en los hogares con mayor disponibilidad de recursos, suele presentarse como innecesaria esa incorporación al trabajo remunerado.

Es así como a partir de finales del siglo pasado, las mujeres han venido incorporándose al mercado laboral en una mayor proporción, lo que se evidencia en una tasa de participación femenina que pasó del 29% en 1987 a un 38% en el 2022, esto es casi 10 puntos porcentuales de incremento en 35 años.

Los resultados de modelación logística muestran la relación positiva que tienen las mujeres en términos de los ingresos familiares, por lo que mayores montos se asocian a más probabilidades de ocupación. Si se toma como referencia a las mujeres que pertenecen a hogares con ingresos

menores a un salario mínimo se denota que conforme se incrementa el ingreso lo hacen también las probabilidades de que pertenezcan a la población ocupada, al tiempo que disminuye su probabilidad de estar fuera de la fuerza de trabajo. Pasando de un 12,2% más de probabilidades de estar ocupadas para quienes indican un ingreso familiar de entre 1 y 2 salarios mínimos a un 28,9% para aquellas con ingresos familiares de 5 y más salarios mínimos. (tabla 6)

Tabla 6. Efectos marginales y valores Z de variables independientes: dimensión ingresos por trabajo del hogar para mujeres en Costa Rica, 2022.

Variable independiente	Categorías	Efectos marginales	P> z
IT: entre 1 y menos de 2 salarios mínimos	Ocupadas	12,2%	0,000
	Desempleadas	-0,2%	0,718*
	FFT	-12,0%	0,000
IT: entre 2 y menos de 3 salarios mínimos	Ocupadas	22,4%	0,000
	Desempleadas	-2,5%	0,000
	FFT	-19,9%	0,000
IT: entre 3 y menos de 4 salarios mínimos	Ocupadas	26,5%	0,000
	Desempleadas	-0,5%	0,640*
	FFT	-26,1%	0,000
T: entre 4 y menos de 5 salarios mínimos	Ocupadas	25,2%	0,000
	Desempleadas	-2,3%	0,013
	FFT	-22,9%	0,000
IT: 5 y más salarios mínimos	Ocupadas	29,8%	0,000
	Desempleadas	-3,5%	0,000
	FFT	-26,3%	0,000

*no significativo al 5%

Fuente: Elaboración propia con base en ENUT, INEC (2022a).

Esta dinámica refleja el rol del trabajo de las mujeres en términos del bienestar material de los hogares que resulta de la mayor participación de las mujeres en la fuerza de trabajo y el alcance de niveles educativos más elevados, lo que ha llevado a cuestionar el argumento de las mujeres fuerza de trabajo secundaria (Abramo, 2004), a considerarlas una población fundamental en el desenvolvimiento de los sectores productivos.

Al tiempo que, mayores ingresos se asocian con menos tiempo de TCNR, la evidencia científica muestra que la participación de los hombres en estas tareas no se ve afectada por los ingresos de ninguno de los miembros de la pareja (Amarante, Rossel & Scalese, 2023), lo que muestra que la brecha de género prevalece.

Por último, aunque los mayores ingresos por trabajo del hogar se asocian con más probabilidades de ocupación no se debe pasar por alto que, en términos salariales, las mujeres experimentan una brecha de alrededor de un 20% menos con respecto a sus pares hombres, incluso teniendo un nivel de instrucción alto (universitario); esto tiene implicaciones relevantes, en especial, ante el hecho de que el 58% de las mujeres ocupadas pertenecen a hogares jefeados por una mujer, mientras que cuando estas se encuentran en desempleo o fuera de la fuerza de trabajo esa cifra baja al 47%.

Tabla 7. Costa Rica. Ingresos por trabajo del hogar de mujeres ocupadas según tipo de jornada de TCNR, 2022.
(Valores porcentuales)

Ingresos por trabajo del hogar	1/4 de jornada	Media jornada	3/4 de jornada	Jornada completa	Más de la jornada completa
Menos de un salario mínimo	11%	14%	20%	28%	29%
Entre 1 y menos de 2 salarios mínimo	26%	22%	27%	24%	28%
Entre 2 y menos de 3 salarios mínimo	22%	26%	19%	19%	16%
Entre 3 y menos de 4 salarios mínimo	15%	15%	13%	12%	10%
Entre 4 y menos de 5 salarios mínimo	6%	9%	6%	7%	10%
5 y más salarios mínimos	20%	13%	13%	10%	7%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en ENUT, INEC (2022a).

En efecto, asumir el TCNR implica para las mujeres insertarse en jornadas remuneradas más cortas, que en consecuencia se manifiesta en menores ingresos, de acuerdo con la ENUT (2022) aquellas mujeres que dedican más horas a esta dimensión presentan una mayor concentración en remuneraciones más bajas, como se evidencia en la tabla anterior. Aunado a ello, en el caso de mujeres con ¼ de jornada de TCNR, esto es, 10 horas o menos a la semana, se identifica un 20% con el mayor rango de ingresos —de 5 y más salarios mínimos—, lo que representa 13 puntos porcentuales más que las mujeres con jornada completa dedicada a labores de cuidado no remuneradas (Tabla 7).

Conclusiones

El análisis logístico multinomial implementado permite comprender que la dimensión productiva (laboral remunerada) de las mujeres se encuentra altamente determinada por el tiempo

dedicado al TCNR, pues conforme aumenta la cantidad de horas dedicadas a esta actividad o la cantidad de menores de 5 años en el hogar (cuidado directo), el impacto de los efectos marginales es el de los más fuertes si se lo compara con las demás dimensiones y sus variables.

Lo cual evidencia una vez más, el peso que tiene el TCNR en la posibilidad de las mujeres de lograr autonomía económica, sobre todo para las mujeres que dedican más de 96 horas a la semana; la probabilidad de estar ocupada disminuye en más del 40% respecto a las que le dedican menos de 10 horas, incluso para las mujeres que dedican entre más de 48 a menos de 96 horas semanales.

Se identifica el rol de la educación de las mujeres, como la segunda dimensión con mayor efecto positivo en la probabilidad de ocupación, así las mujeres con un nivel de instrucción alto (universitario) son las que presentan la mayor probabilidad de estar ocupadas con un 17,6% más si se les compara con aquellas con un nivel bajo (sin nivel de instrucción, primaria incompleta, completa o secundaria incompleta). Al tiempo que, si se trata de las mujeres que asisten a la educación, se identifica un efecto negativo en la ocupación de gran cuantía, pues, por ejemplo, la asistencia a escuela o colegio que representa una condición de rezago educativo, ya que significa hasta 42,8% y 42,5% menos probabilidades de estar ocupadas, respectivamente; esto deja ver las tensiones de conciliación entre cuidados, estudio y empleo, dinámica que dificulta la autonomía económica de las mujeres.

Se observa la pertinencia de considerar en el análisis del trabajo remunerado el estado conyugal, pues al comparar con respecto a las mujeres solteras se denota que la condición de estar casadas o en unión libre implica una mayor carga de cuidados, que se evidencia en una menor probabilidad asociada a la ocupación (1,9%), mientras que las mujeres divorciadas, separadas o viudas experimentan un incremento significativo en esa probabilidad al pasar al 13,4%.

Es importante recalcar que, el que tengan una mayor probabilidad de ocupación no implica mejores condiciones en su inserción laboral, pues las mujeres solteras en promedio presentan un mayor nivel de instrucción que probablemente se asocie con puestos de trabajo de mayor calidad, a lo que se suman las brechas de género que se amplían con la edad.

Pese a que la ENUT presenta como limitación el no incorporar los ingresos propios de las mujeres, la modelación evidencia el rol del trabajo femenino en el ingreso de los hogares, ya que conforme estos aumentan lo hace también la probabilidad de ocupación de las mujeres. Si se compara con las mujeres en hogares con ingresos inferiores al salario mínimo aquellas con ingresos entre 1 y menos de dos salarios mínimos poseen 12,2% más probabilidades de ocupación, mientras

que quienes se encuentran en hogares con ingresos de entre 5 y más salarios mínimos poseen 29,8% más probabilidades de estar ocupadas.

Se demuestra también que, las mujeres nacidas en otro país presentan mayores probabilidades de ocupación que las mujeres que residen en el mismo cantón donde nacieron; no obstante, ello no significa que las mujeres migrantes posean mejores condiciones laborales, contrario a ello, poseen niveles mayores de informalidad y de precariedad laboral, que en parte se debe, a su inserción en hogares (servicio doméstico), al tiempo que ellas presentan mayores cargas de TCNR.

Emerge una relación centro-periferia, en torno al trabajo de las mujeres, puesto que aquellas que residen fuera de la Región Central (otras regiones) poseen 3,4% menos probabilidades de ocupación, lo cual es una característica estructural de la economía costarricense.

El modelo especificado permite evidenciar la particularidad requerida para el análisis del trabajo de las mujeres al incorporar sus dos dimensiones, productivo y reproductivo. En contraste, al intentar estimar el modelo para los hombres el procedimiento no logró converger tras 7500 iteraciones, lo que es muestra de la ausencia de suficiente variabilidad entre las variables para diferenciar entre categorías de la variable dependiente (condición de actividad). Esto demuestra que los determinantes del empleo masculino no presentan los mismos patrones de variabilidad observados en el femenino, lo cual refuerza la necesidad de un enfoque de análisis diferenciado.

Los resultados obtenidos sirven de base para profundizar en diversos aspectos en futuras investigaciones que permitan esclarecer la influencia de TCNR en la calidad del empleo de las mujeres, el comportamiento de las brechas de género laborales, la salud mental, entre otros que pueden surgir de la lectura del documento; por lo cual, se considera que puede contribuir al análisis del mundo del trabajo de las mujeres en el país a partir de la incorporación del tiempo dedicado a los cuidados como criterio infaltable en dicho cometido.

Bibliografía

- Amarante, V.; Rossel, C. & Scalese, F. (2023). *Housework and earnings: intrahousehold evidence from Latin America*. Journal of family studies.
- <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13229400.2023.2241440>
- Banco Central de Costa Rica (BCCR) (2023). *PIB Cantonal de Costa Rica* (presentación).
- https://www.bccr.fi.cr/publicaciones/DocPoliticaMonetariaInflacion/PIB-Cantonal-Presentacion_Conferencia.pdf

Campos, M. y Rodríguez, A. (2022). *Mujeres en zonas rurales: desafíos y realidades*. En UNA Comunica publicado 29 de noviembre.
<https://www.unacomunica.una.ac.cr/index.php/noviembre-2022/4333-mujeres-en-zonas-rurales-desafios-y-realidades>

Carrasco, C. (2021). La economía del cuidado: Planteamiento actual y desafíos pendientes. *Revista De Economía Crítica*, 1(11), 205–225.
<https://revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/498>

(2014). La economía feminista: ruptura teórica y propuesta política. En *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política*, Cristina Carrasco (ed). La Oveja Roja. Colección Vientos del Sur. ISBN: 978-84-16227-01-3

CEPAL. (2022a). *La sociedad del cuidado: horizonte para la recuperación sostenible con igualdad de género*. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/e3fd981b-467e-4659-a977-86d51798e0dc/content>

CEPAL. (2022b). *Romper el silencio estadístico para alcanzar la igualdad de género en 2030: aplicación del eje sobre sistemas de información de la Estrategia de Montevideo para la Implementación de la Agenda Regional de Género en el Marco del Desarrollo Sostenible hacia 2030*. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/adef111a-365c-475f-adf4-56fc3cb4d72d>

(2019). *Informe regional sobre el avance en la aplicación de la Estrategia de Montevideo para la Implementación de la Agenda Regional de Género en el Marco del Desarrollo Sostenible hacia 2030* (LC/CRM.14/5), Santiago.
<https://repositorio.cepal.org/entities/publication/0cd9be88-2a6c-4f75-8665-58a405bb506e>

Fabiani, B. (2023). *Cuidando a los cuidadores: el panorama del trabajo de cuidados remunerados en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo División de Protección Social y Salud. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Cuidando-a-los-cuidadores-el-panorama-del-trabajo-de-cuidados-remunerados-en-America-Latina-y-el-Caribe.pdf>

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños. Mapas
<https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Revolucion%20en%20punto%20cero-TdS.pdf>

- Ferguson, S. (2020). *Mujeres y trabajo: feminismo, trabajo y reproducción social*. Viento Sur.
<https://doi.org/10.5209/poso.74506>
- Ferro, S. L. (2020). Crisis global de cuidados, migraciones transnacionales y remesas. *Ciudades, Comunidades e Territorios*, (41), 51–65.
<https://journals.openedition.org/cidades/2238#quotation>
- Fontana, P. (2022). *Salamos de la burbuja: Costa Rica necesita impulsar la economía fuera de la GAM*. Programa Estado de la Nación. Artículo Jueves 24 marzo.
<https://estadonacion.or.cr/salgamos-de-la-burbuja-costa-rica-necesita-impulsar-la-economia-fuera-de-la-gam/>
- Fraser, N. (2016). Las contradicciones del capital y los cuidados. *New Left Review*, (100), 99–117.
<https://newleftreview.org/issues/ii100/articles/nancy-fraser-contradictions-of-capital-and-care>
- Gontero, S., Vezza, E. (2023). *Participación laboral de las mujeres en América Latina. Contribución al crecimiento económico y factores determinantes. Documentos de Proyectos (LC/TS.2023/88)*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
https://sib.org.bz/wp-content/uploads/S2300565_es.pdf
- Greene, W. H. (2002). *Econometric analysis* (7^a ed.). Prentice Hall.
https://www.ctanujit.org/uploads/2/5/3/9/25393293/_econometric_analysis_by_greence.pdf
- Hartley, M. (2024). *Las grandes asimetrías del aporte regional y cantonal a la producción agregada del país*. En UNA Comunica publicación 12 marzo 2024.
<https://www.unacomunica.una.ac.cr/index.php/marzo-2024/5201-las-grandes-asimetrías-del-aporte-regional-y-cantonal-a-la-producción-agregada-del-pais>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2022a). *Encuesta Nacional Uso del Tiempo 2022. Resultados Generales*. <https://admin.inec.cr/sites/default/files/2023-06/reENUT2022.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2022b). *Encuesta Nacional de Hogares 2022. Microdatos*.
<https://sistemas.inec.cr/pad5/index.php/catalog/REGENAHO>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2022b). *Encuesta Nacional Uso del Tiempo 2022. Microdatos*. <https://sistemas.inec.cr/pad5/index.php/catalog/REGENUT>
- Instituto de Estudios Sociales en Población y Universidad Nacional (2023). *Base de datos “Encuesta Percepción sobre trabajo de cuidados no remunerado en Costa Rica”*

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2025a). *Encuesta Continua de Empleo al primer trimestre 2025 RESULTADOS GENERALES.* https://admin.inec.cr/sites/default/files/2025-05/ECE_I%20T_2025.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2025b). *Encuesta Nacional Uso del Tiempo.* <https://inec.cr/estadisticas-fuentes/encuestas/encuesta-nacional-uso-del-tiempo>

Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE). (s.f.). *Análisis del mercado laboral, pobreza y desigualdad en Costa Rica – Al I trimestre 2024.* Universidad de Costa Rica. https://iice.ucr.ac.cr/conferencia_prensa/AML%202024%20RV1.pdf

Izquierdo, M. (2018). Consideraciones recientes del debate sobre cuidados. En *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas.* Marta Ferreira, Teresa Guerra y Andrea Cházaro (Coords.). Naciones Unidas, ONU Mujeres.

Lamas, M. (2018). División del Trabajo, Igualdad de Género y Calidad de Vida. En *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas.* Marta Ferreira, Teresa Guerra y Andrea Cházaro (Coords.), Naciones Unidas, ONU Mujeres. <https://seminarioenvejecimiento.sdi.unam.mx/media/attachments/2023/12/04/b6.pdf>

Monzón, A. (2022). Los nudos críticos de la desigualdad de Género: reflexiones desde el centro. En *Nudos críticos sobre la desigualdad de género.* Colección becas de investigación. CLACSO. ISBN 978-987-813-132-0

Morales, R. y Rodríguez, F. (2019). *Tributación para la equidad de género en Costa Rica.* En Análisis n.º 2019. Fundación Friedrich Ebert Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/15849.pdf>

Organización Internacional del Trabajo. (2013). *19.a Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (Ginebra, 2 a 11 de octubre de 2013): informe de la Conferencia.* Ginebra: OIT. ICLS/19/2013/2. https://ilo.primo.exlibrisgroup.com/discovery/fulldisplay/ alma994843933402676/41ILO_1NST:41ILO_V2

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2016). *Persisten grandes disparidades de género en varios sectores del mercado de trabajo a nivel mundial.* <https://www.ilo.org/es/resource/news/oit-persisten-grandes-disparidades-de-g%C3%A9nero-en-varios-sectores-del-mercado>

ONU Mujeres. (2019). *El progreso de las mujeres en el mundo: Familias en un mundo cambiante.*

Nueva York: ONU Mujeres. <https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2019/06/progress-of-the-worlds-women-2019-2020>

Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2021). *Informe Mundial sobre el edadismo.* ISBN 978-92-4-001686-6.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). *Estadísticas de trabajo, el empleo y la subutilización de la Fuerza de Trabajo - 19^a CIET.* <https://www.ilo.org/es/media/456071/download>

Pautassi, L (2021). Cuidados, enfoque de género, e institucionalidad: una y otra vez, Nieves Rico. En *Feminismos, cuidados e institucionalidad. Homenaje a Nieves Rico.* Laura Pautassi-Flavia Marco Navarro (coord.).

Pérez, A. (2017). ¿Espacios económicos de subversión Feminista?. En *En Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas.* Cristina Carrasco y Carmen Díaz (editoras). Entre Pueblos. ISBN:978-84-16828-17-3

(2006). *Perspectivas Feminista en torno a la Economía.* El caso de los cuidados.

https://www.researchgate.net/publication/309669736_Perspectivas_feministas_en_torno_a_la_economia_El_caso_de_los_cuidados

Programa Nuevas Lecturas de Centroamérica. Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO).

Universidad Nacional (2023). *Base de datos (inédita) Encuesta de Percepción sobre trabajo de cuidados no remunerado en Costa Rica.*

Rodríguez, C. (2015). *Economía Feminista y Economía del Cuidado: aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad.* Nueva Sociedad. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4102_1.pdf

Rodríguez, C. (2017). Economía del Cuidado y desigualdad en América Latina: Avances recientes y desafíos pendientes. En *Economía feminista: desafíos, propuestas, alianzas.* Cristina Carrasco y Carmen Díaz (editoras). Entre Pueblos. ISBN:978-84-16828-17-3.

Sandoval-Carvajal, I. (2022). El aporte del trabajo no remunerado a la economía costarricense. *Revista ABRA*, 42(65), 44-62. <https://dx.doi.org/10.15359/abra.42-65.3>

Vaca, I. y Baron, C. (2022). *Descentralizar el producto interno bruto (PIB): Bienestar, cuidados y tiempo.* CEPAL y Ford Foundation. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6ed362f1-2481-463c-9de4-bdec964e72cf/content>

Víquez, M. (2024). *Dinámica reciente de la ocupación en Costa Rica 2020-2024. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.* ISBN 978-9968-40-028-2.

https://www.mtss.go.cr/elministerio/biblioteca/documentos/ocupacion_costa%20rica.pdf

World Bank. (2012). *The effect of women's economic power in Latin America and the Caribbean. Latin America and the Caribbean Poverty and Labor Brief.*

<https://www.bancomundial.org/content/dam/Worldbank/document/PLBSummer12latest.pdf>